

FORTALECIMIENTO DEL PROCESO DE POSCONFLICTO Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ
VIGENCIA 2022 EN EL MUNICIPIO DE PASTO: INICIATIVAS DE PEDAGOGÍA SOCIAL
Y MEMORIA HISTÓRICA

AURA LIZETH TORRES LÓPEZ

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO

2023

FORTALECIMIENTO DEL PROCESO DE POSCONFLICTO Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ
VIGENCIA 2022 EN EL MUNICIPIO DE PASTO: INICIATIVAS DE PEDAGOGÍA SOCIAL
Y MEMORIA HISTÓRICA

AURA LIZETH TORRES LÓPEZ

Trabajo de grado presentado al Comité Curricular del programa de Licenciatura en Filosofía y
Letras, como requisito parcial para optar al título de Licenciada en Filosofía y Letras.

ASESOR: Dr. JAVIER RODRÍGUEZ ROSALES.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO

2023

Nota De Responsabilidad

«Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de su autor.» Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

LYDIA MAGALY SILVA CALPA

Jurado

LUIS ARMANDO BOTINA CALPA

Jurado

San Juan de Pasto, mayo de 2023.

Agradecimientos

A cada miembro de la Comisión de Paz del Municipio de Pasto por las enseñanzas brindadas y a la Universidad de Nariño por sentar los cimientos de mi formación profesional.

Dedicatoria

A Luna, una mujer digna de toda mi admiración, y a todas las personas que trabajan incansablemente por construir paz.

Resumen

Las iniciativas de memoria histórica y pedagogía social que se llevan a cabo por parte del gobierno departamental son respuestas urgentes para contrarrestar los rastros que ha dejado la violencia en el territorio nariñense, la Comisión de Paz del municipio de Pasto en su representación, se encarga de dirigir dichas iniciativas y fomentar la participación de la comunidad a favor de promover la no repetición de los hechos ocurridos; al realizar mi pasantía como miembro de la mencionada pude ampliar mi perspectiva sobre el papel de cada individuo en la reconstrucción del tejido social y la efectiva construcción de paz. Con el fin de plasmar los resultados de mi participación, el documento inicia con la contextualización del problema y la mención de investigaciones alrededor de la temática de cultura de paz y pedagogía para la paz con el propósito de argumentar el por qué es tan necesario aplicarlas en el ejercicio de hacer memoria histórica, después de hechos como los que ha tenido que enfrentar el territorio nariñense afectado por el conflicto armado colombiano. Posteriormente, se expone en interrelación las actividades a cargo de la Comisión de Paz. Y finalmente, se muestra el análisis e interpretación sobre mi experiencia desde el ámbito profesional, como aspirante al título de licenciada en filosofía y letras, y desde el ámbito personal, como ciudadana del departamento con responsabilidad social frente a la historia que nos precede.

Palabras Clave: paz, cultura de paz, pedagogía para la paz, memoria histórica, resignificación.

Abstract

The initiatives of historical memory and social pedagogy that are carried out by the departmental government are urgent responses to counteract the traces left by the violence in the territory of Nariño, the Peace Commission of the municipality of Pasto in its representation, is responsible for directing these initiatives and encourage community participation in favor of promoting the non-repetition of the events that occurred; by doing my internship as a member of the mentioned I could expand my perspective on the role of each individual in the reconstruction of the social fabric and the effective construction of peace. With the purpose of reflecting the results of my participation, the document begins with the contextualization of the problem and the mention of research on the culture of peace and pedagogy for peace with the purpose of arguing why it is so necessary to apply them in the exercise of making historical memory, after events such as those that the Nariño territory affected by the Colombian armed conflict has had to face. Subsequently, the activities carried out by the Peace Commission are presented in interrelation. And finally, it shows the analysis and interpretation of my experience from the professional field, as an aspiring graduate in philosophy and literature, and from the personal field, as a citizen of the department with social responsibility towards the history that precedes us.

Keywords: peace, peace culture, pedagogy for peace, historical memory, resignification.

Tabla de Contenido

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. PROBLEMA	14
2. JUSTIFICACIÓN	16
3. MARCO CONTEXTUAL	20
4. FUNDAMENTOS TEÓRICOS	30
5. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN	40
6. CONCLUSIONES	47
7. BIBLIOGRAFÍA	50

Introducción

En todo territorio la situación política juega un papel determinante a la hora de incidir socialmente en la transformación de los valores y los patrones de conducta con los que cada individuo parte de esa sociedad se guiará. En nuestro contexto particular la situación política casi siempre ha significado rivalidad con tinte hostil; la desigualdad social, la pobreza, la exclusión política, la corrupción, entre otras variables que han afectado a Colombia han provocado periodos como el de La Violencia, El Baile Rojo y por supuesto el conflicto armado interno colombiano; sin duda este último ha dejado a todo el país en una situación de quiebre moral, todos y cada uno de nosotros fuimos y somos actores directa o indirectamente dentro de esta guerra de ideologías en donde la violencia ejercida entre ciudadanos nos demostró lo fácil que puede resultar para algunos pasar por encima de los derechos de otros en nombre de una doctrina.

En el año 1990 empezaron a aparecer en Nariño los grupos armados al margen de la ley, (específicamente en la zona pacífica), pese a que en otras zonas del país ya se estaba presentando la problemática mencionada, esta al ser una región con un marcado historial de abandono por parte del gobierno en cuanto a desarrollo industrial que a su vez denotaba un débil progreso en los sectores de salud, educación y economía local, la convirtió en una zona estratégica considerando además de eso su salida hacia el océano pacífico y frontera internacional que resultó muy conveniente para que estos grupos expandieran su dominio.

Los diferentes grupos armados que comenzaron a hacer presencia en el territorio no encontraron gran resistencia por parte de la fuerza armada nacional, lo que facilitó que se instalaran y pudieran actuar sin mayor inconveniente. Posteriormente la fuerza del estado apareció para combatirlos cuando estos ya habían implantado su dominio; el territorio se vio inmerso en medio de los enfrentamientos entre el estado y los grupos armados lo que transformó el modo de vida en la zona. Entre los habitantes empezaron a aparecer muertos y heridos, a sufrir secuestros,

desapariciones, torturas, amenazas, extorsiones, atentados y detenciones arbitrarias, la información acerca de los grupos responsables más significativos señala que entre estos se encuentran las Farc, el ELN, los paramilitares, las Fuerzas Armadas, otros grupos guerrilleros y actores armados cuya identidad no ha sido establecida.

A causa del gran poder que obtuvieron, con el tiempo su presencia se volvió más sólida, la difícil situación económica de los habitantes llevó a los jóvenes a unirse a estos grupos, lo que impedía cada vez con más fuerza erradicarlos del territorio. La disputa política atentó contra los derechos humanos de la población que ya no encontraron ni protección, ni representación en nadie. En esa lucha constante queriendo superar al contrario lastimaron a muchas personas inocentes ocasionando que la brecha entre el estado y la población fuera cada vez más significativa, orillándolos a un estado de desesperanza colectiva.

Considerando este contexto, se evidencia la necesidad de introducir la cultura de paz en el departamento ya que esta puede ayudar a prevenir la recaída en la violencia y a construir una sociedad más justa y equitativa. Después de un conflicto armado como este las sociedades y comunidades tienden a dividirse y quedar traumatizadas, lo que termina generando desconfianza entre ellas. Por esto, la cultura de paz cumple la función de ser una herramienta que promueve la reconciliación y ayuda a construir relaciones basadas en la confianza y el respeto mutuo, además de que puede abordar las causas subyacentes del conflicto como la desigualdad, la exclusión social, la falta de acceso a la educación, entre otras; al entender y buscar soluciones a estas causas se puede crear un ambiente más propicio para la paz y la estabilidad a largo plazo.

El departamento de Nariño pese a tener que enfrentar cara a cara este conflicto en varias de sus zonas, sigue en estado de ignorancia con respecto a lo sucedido, pues gran parte de sus habitantes desconocen los acontecimientos alrededor del conflicto en la región, su repercusión y

la situación real actual de las víctimas directas que lo padecieron. Es por esto que el gobierno nariñense actual decide llevar a cabo el plan de una alternativa en busca de medidas de satisfacción que cumplan con el fin de informar y educar acerca de la cultura de paz como la única garantía de subsanación y no repetición de actos atroces como los que nos preceden. La *Comisión de paz del municipio de Pasto* se rige en función de ser el puente entre las necesidades de la ciudadanía y la responsabilidad que mantiene el gobierno de satisfacerlas, teniendo bajo su cargo diversas actividades entre las cuales se incluyen las relacionadas con introducir la cultura de paz desde los escenarios y campos en los que está involucrada.

De manera personal siendo partícipe de este plan como miembro del equipo de trabajo de la Comisión de paz en condición de contratista, se me asignaron tareas en pro de fusionar áreas del perfil profesional de licenciada en filosofía y letras con el de representante del estado en su área social y política que trabajara en proyectos dirigidos a la formación de ciudadanos activos, con la capacidad y conciencia de actuar, participar e intervenir en los asuntos de cambio social actuando como una de ellos. Los proyectos mencionados fueron tres: en primer lugar se encuentra el proyecto de mediación del CMPRC Consejo Municipal de Paz Reconciliación y Convivencia en donde los representantes de los diferentes sectores sociales actúan como analistas de las necesidades sociales del municipio y la región favoreciendo el trabajo conjunto en pro de formar una sociedad que pueda ser dirigida hacia un mismo objetivo, el de convivir en paz entre los mismos ciudadanos fomentando la empatía, tolerancia y el respeto indiscriminado por cada ciudadano para de este modo lograr en equipo un progreso social; en donde la Comisión de Paz del municipio entra siendo la mediadora y gestora de los proyectos ahí propuestos así como los encargados de garantizar la participación puntual y activa de cada sector.

Como segundo proyecto se encuentra el proceso investigativo que se lleva a cabo de la mano de y para la MMPEV Mesa Municipal Participación Efectiva de Víctimas de la ciudad de Pasto, en donde entran los eventos y actos culturales guiados a iniciar con el asentamiento de bases para incentivar la continuación de construcción de memoria histórica en respuesta a la falta de conocimiento y reconocimiento por parte de la población nariñense hacia sus iguales que sufrieron de lleno las consecuencias del conflicto armado colombiano transformando la realidad social de todos. Se busca que se comprenda y se trate el problema de raíz a partir de investigaciones fidedignas que incluyan la voz de las víctimas y su retrato en primera mano de este conflicto para empoderar su papel como reconstructores de los hechos ocurridos.

Como tercer y último proyecto se encuentran las iniciativas pedagógicas llevadas a cabo por algunos profesionales contratistas de la Comisión de Paz dirigidas tanto a funcionarios del estado, como a dirigentes de los sectores rurales del municipio de Pasto a favor de crear una cadena en donde el mensaje de cultura de paz y derechos humanos llevado a ellos continúe siendo emitido desde estos ámbitos directamente hacia la población civil; buscando el cambio desde lo particular en los entornos y situaciones cotidianas hacia lo general, teniendo como objetivo en resultado generaciones de seres humanos capaces de enfrentar los conflictos desde una postura crítica y a su vez empática.

Cada uno de estos proyectos confluyen en que el conocimiento y apropiación de la historia que ha determinado nuestro presente es fundamental para empezar a fomentar el cambio y la superación con mira hacia evolución de nuestros hábitos y contexto social.

Problema

Establecer contacto y complicidad genuinos entre el gobierno y la población con el fin de solventar las necesidades de esta última ha sido un proceso por momentos deficiente que ha requerido ser replanteado. En el momento de la dinámica social en el que nos encontramos, es vital procurar un enlace efectivo entre ambos, ya que este nos puede brindar las herramientas necesarias para proyectarnos hacia una misma dirección, formar a las nuevas generaciones en un ambiente integral cada vez más focalizado hacia sus derechos y deberes con la consciencia de que el progreso exige el compromiso de construir paz en conjunto.

De forma particular, después de la ola de violencia que ha azotado al país, surge como una responsabilidad social por parte de los entes gubernamentales, en este caso locales, realizar iniciativas que contribuyan a restituir los derechos de las víctimas del conflicto armado en el departamento de Nariño; ya que, pese a la noción que existe de los hechos que ha sufrido la población víctima, aún es insuficiente el reconocimiento público que hay de cómo estos actos violentos han incidido en la cosmovisión de nuestra sociedad. Precisamente al ser estos eventos los que de alguna u otra forma han instaurado el carácter de la sociedad, es importante sentar bases y precedentes que permitan a todas las generaciones conocer la realidad por las que han pasado muchos nariñenses con el fin de generar empatía, sentido de apropiación y responsabilidad frente al alcance de las acciones humanas como elemento esencial del tejido social.

Actualmente, Pasto maneja un modelo de ciudad que se preocupa por dinamizar el desarrollo humano integral como base fundante en la construcción de una paz estable y duradera; por medio de la Subsecretaria de Convivencia y Derechos Humanos de la Ciudad de Pasto, en su división *Comisión de Paz*, busca impulsar y desarrollar acciones orientadas a la construcción de paz en diversos escenarios del municipio, que permitan lograr una relación efectiva entre los

miembros de la comunidad y así mismo, entre el estado y la ciudadanía bajo un enfoque de participación bilateral.

Entre las estrategias implementadas para ello se encuentran: desarrollar jornadas pedagógicas con el fin de apoyar el proceso educativo en las diferentes comunidades concientizando sobre la importancia del papel que tiene cada ciudadano en su entorno, como un individuo capaz de generar un ambiente de sana convivencia y, desde lo particular, empezar a construir paz; fomentar la participación ciudadana para el desarrollo de iniciativas públicas que estrechen la relación población civil-estado, por medio del *Consejo Municipal de Paz Reconciliación y Convivencia* (CMPRC) en donde se cuenta con la cooperación tanto de entidades gubernamentales como de representantes de diversos sectores sociales; y sumado a lo anterior, servir de apoyo en el campo investigativo a la *Mesa Municipal de Participación Efectiva de Víctimas* (MMPEV) en la creación del Plan de Memoria Histórica de Pasto enfocado a impulsar proyectos para subsanar a las víctimas del conflicto armado en Nariño.

Justificación

Promover la cultura de paz en la sociedad es reconocer todas las dificultades y problemáticas a las que nos hemos visto obligados a hacerles frente, la paz no es la ausencia de conflicto si no la capacidad de encontrar en las brechas el camino hacia la superación. Por ello en el marco de mediación que cumple la *Comisión de paz* como enlace entre la población civil y la administración municipal de Pasto se realizan gestiones para lograr el acercamiento a favor de pactar y cumplir objetivos en equipo que aporten al proceso edificante de la sociedad. El problema central que busca resolver son los inadecuados procesos de construcción de paz en el municipio de Pasto, las principales causas en el que el mismo se origina están relacionadas con insuficientes espacios de pedagogía social para la paz que contribuyan al empoderamiento de los actores sociales y comunitarios en la política de paz y posconflicto, lo que a su vez se asocia a las insuficientes y/o débiles iniciativas de paz y reconciliación de los actores sociales y comunitarios y las débiles iniciativas de memoria histórica, situaciones que en su conjunto no contribuyen a la creación de verdaderos escenarios de paz y reconciliación.

Las iniciativas pedagógicas dirigidas a la población civil en sus distintas comunidades proyectan el modelo de ciudad que busca promover los valores como elementos claves en capacidad de ser resignificados a favor de construir paz desde los propios ámbitos familiares, escolares, comunitarios y laborales. Usando la educación no escolarizada como una herramienta para difundir conocimientos en temas de convivencia, derechos humanos, cultura y construcción de paz.



Figura 1. Capacitación a integrantes de la dirección administrativa de juventud, 3 de octubre de 2022.

Fuente: (Registro fotográfico Comisión de Paz, 2022)

De igual forma se suscita la participación ciudadana de las diversas comunidades de nuestra población en iniciativas unificadoras de paz por medio de sus representantes. La *Comisión de Paz* como mediadora del funcionamiento del CMPRC es garante de la importancia de la articulación con y entre las diferentes organizaciones aludiendo a la cooperación como medio para cumplir de manera eficiente las tareas, en donde se establecen metodologías que sirven para mantener a los distintos sectores informados e interviniendo de manera activa en la sintonización con las nuevas apuestas de temas de paz en el marco del nuevo gobierno nacional; cada integrante del CMPRC afianza conceptos e ideas para compartir impresiones y sacar puntos que posteriormente se convierten en planes de acción favoreciendo de esta manera su poder participativo, amplio y eficiente para todos los sectores en la construcción de paz desde un enfoque político.

Por el lado del ámbito investigativo, la creación del Plan de Memoria Histórica de Pasto constituye un paso primordial en el camino hacia la sanación de las víctimas del conflicto armado

en la región nariñense. Por medio de la divulgación de la pluralidad de vivencias y recuerdos de los actores que vivieron y viven el conflicto armado, en conjunto con la MMPEV, se persigue el fin de construir memoria histórica en el municipio y de esta manera, continuar trabajando en la construcción de paz tomando medidas que coadyuven a la reparación simbólica, que a su vez, supone sustancialmente dentro de las experiencias de la población víctima, trascender su función comunicativa, y asentarlas como un precedente que no debe ser repetido. Resulta preciso repensar la historia, la política, la ética, el derecho, la educación, y aún más importante, repensar el presente en base a los hechos ocurridos abriendo el camino a la divulgación y accionar dirigidos a la reconstrucción del tejido social en medio de una población que empatice con el dolor de las víctimas a través de una mirada crítica.

Las iniciativas de pedagogía social y memoria histórica de Pasto llevadas a cabo por la Comisión de paz, son acciones que inciden en varios sectores del municipio; demostrando que la construcción de paz se puede edificar desde varios enfoques, pero siempre regidos por el mismo objetivo: dirigir a la sociedad hacia el progreso en su parte integral desde el rasgo más pequeño hasta el más grande.



Figura 2. Capacitación a corregidores de las veredas pertenecientes al municipio de Pasto, 19 de octubre 2022.

Fuente: (Registro fotográfico Comisión de Paz, 2022)

Marco Contextual

El departamento de Nariño ha sido uno de los departamentos más afectados por los diferentes grupos armados dentro del marco de víctimas que ha dejado el conflicto armado en Colombia. Partiendo de que este fue y sigue siendo un problema de carácter nacional, supone repensar la dinámica social desde las vivencias experimentadas por los ciudadanos que se enfrentaron directamente con las consecuencias causadas por uno de los desacuerdos políticos más grandes en la historia de nuestro país, esto con el propósito de construir una sociedad más consciente, empática y conocedora de sus propios antecedentes. Tomando en cuenta los referentes que han marcado el conflicto, el gobierno en su deber de garantizar la seguridad e integridad de las personas asume la tarea de satisfacer la necesidad de procurar un ambiente en donde se tenga como objetivo construir paz en pro de la no repetición.

Entendida la cultura de paz como un proceso, no rechaza los conflictos por el contrario aprende de ellos constituyéndolos en motivadores para su fundamentación y consolidación, son los conflictos que impregnados de la problemática social demandan cambio y transformación social.¹ Es por esto que, la *Comisión de paz* del municipio de Pasto ha asumido las funciones debidas para asistir el proceso de fomentar la cultura de construcción de paz enfocada principalmente en escenarios en donde se encuentra la participación directa de actores sociales que padecieron el conflicto armado en el municipio, con mira a provocar un cambio significativo que trascienda al departamento al abordar la temática.

Un paso importante a tomar en este proceso sin duda es resignificar y repensar el conflicto, dadas las condiciones sociales de desinformación en la que se encuentra gran parte de nuestro departamento se requiere buscar alternativas que permitan involucrar de manera directa o indirecta

a todos los ciudadanos para coadyuvar en conjunto hacia el aprovechamiento de las implicaciones del conflicto armado en el territorio. Esto por consecuencia nos conduciría a una transformación en la percepción de los desacuerdos; ahora bien, como ha señalado Sonia París “la transformación no puede tener como finalidad alcanzar un acuerdo que satisfaga las necesidades de todos y todas, sino más bien transformar las tensiones del conflicto, convirtiéndolo en una posible situación de aprendizaje en el reconocimiento y el empoderamiento.”ⁱⁱ lastimosamente no es posible subsanar todos los daños colaterales que se hayan podido provocar durante este tiempo; sin embargo, el principal objetivo que se persigue con la transformación y resignificación es devolverle el poder a todas las personas que han hecho y hacen parte de la problemática a tratar, de actuar consecuentemente en dirección hacia la superación.

Es por esto que, entre las varias actividades que delega la comisión de paz se me incorporó a tres que resultarían más afines con mi futuro perfil profesional y, a su vez, con el propósito anteriormente mencionado. La articulación del estado con diferentes organizaciones ha sido el pilar de varias iniciativas llevadas a cabo; en primer lugar, se encuentra el apoyo y mediación brindadas al Consejo Municipal de Paz, Reconciliación y Convivencia (CMPRC).

La Comisión de Paz como mediadora garante de que se realicen los debidos procesos, es la encargada de convocar a los diferentes sectores a las sesiones ordinarias o extraordinarias del CMPRC, además de mantener comunicación entre ellos y la administración pública, gestionar espacios, implementos o recursos requeridos para diferentes eventos sociales en pro de la no estigmatización y participación de los diversos sectores en construcción de paz. Así mismo, es la encargada de velar el cumplimiento del reglamento interno aprobado por los miembros del mismo y dejar registro de los compromisos y temas tratados en actas que posteriormente se difunden para unificar la información y recepción de todos los integrantes.

Actualmente como parte del CMPRC se encuentran representaciones de los sectores: de la dependencia Administración municipal, la Secretaría municipal y el Subsecretario de Convivencia y DDHH; de la dependencia Órganos de Control, la Defensoría del Pueblo Regional de Nariño y la Personería Municipal; finalmente de la Dependencia Sociedad Civil, Representante de la Diócesis de Pasto, Representante del Centro Colombiano de Derechos, Representante de Organizaciones de Mujeres, Representante de Organizaciones que trabajen por la promoción y defensa de los DDHH, Representante de la Mesa Municipal de Víctimas, Representante de organizaciones que trabajen por la protección y defensa de los derechos de la niñez, Representante de organizaciones LGTBI y OSIGD, Representante del sector arte y cultura, Representante de partidos y movimientos políticos, Representante de partidos o movimientos políticos que surjan del tránsito de las FARC-EP.

Con lo cual se fortalece la participación de los diferentes sectores sociales en el manejo de los procesos políticos que se emplean para contrarrestar el desafío en cuestión. La cultura de la paz es un proceso de consolidación de una nueva manera de ver, entender y vivir en el mundo, empezando por el propio ser y continuando con los demás, horizontalmente, formando red, promoviendo intercambio mutuo y superando diferencias desde una perspectiva local y global.ⁱⁱⁱ

Mi función consistió en ser la encargada de comunicarse con todos los representantes y entidades para confirmar su participación en las diversas sesiones y redactar las actas plasmando en ellas las ideas más relevantes propuestas, lo cual me permitió en primera instancia adquirir práctica en la escritura de documentos con carácter más institucional que enriqueció mi capacidad de redacción, a perder el temor al comunicarme con otras personas que de alguna forma me resultan imponentes, un aspecto que en otros ambientes como en el de un aula no me provocan conflicto; y por otra parte, aún más relevante, me encontré en medio de un ambiente en donde se

encontraban personas que dedican su vida a enfocar sus proyectos hacia la construcción de una mejor sociedad, una que tenga un interés genuino por ser participe en las causas sociales, que sea más tolerante, menos estigmatizadora, una que tenga el interés de apropiarse de lo suyo para progresar.

En el consejo municipal se encuentran personas que tienen mucho conocimiento sobre políticas de paz y reconciliación dispuestas a compartir su conocimiento a favor de seguir construyendo paz con cada acción por muy pequeña que parezca demostrando que, “con el respeto al otro se anulan las distintas formas de violencia. En este sentido cobran importancia los valores y los principios que motivan el actuar desde la sociedad que culturiza”^{iv}



Figura 3. Sesión extraordinaria del comité del Consejo Municipal de Paz Reconciliación y Convivencia, 22 de septiembre 2022.

Fuente: (Registro fotográfico Comisión de Paz, 2022)

En segundo lugar, la *Comisión de Paz* realiza la articulación para la construcción del Plan de Memoria Histórica del municipio de Pasto. Este ha sido un proceso que se ha venido trabajando en conjunto con la Mesa Municipal de Participación Efectiva de Víctimas (MMPEV) desde el año

pasado, cabe mencionar que no hay un registro de que se haya realizado anteriormente éste tipo de documento en la ciudad, lo cual ha demandado varias sesiones con la MMPEV ya que son ellos principalmente los que guían las pautas para realizarlo y desde ese escenario se han ido realizando modificaciones para llegar a un acuerdo que resulte beneficioso para ejecutar acciones a favor de edificar la memoria histórica en el municipio teniendo como principales actores a las víctimas directas del conflicto armado en la región. En acuerdo con lo dicho por (París, S. 2005) Superar las diferencias pasadas es necesario para reconciliar a las partes y reconstruir las relaciones humanas. Este rasgo no significa que debemos olvidar las tensiones que tuvieron lugar, sino que debemos intervenir sobre las mismas para transformarlas y dar lugar a nuevas posibilidades y caminos de actuación.^v

Bien lo menciona Alicia Cabezudo sobre la educación para la paz y los derechos humanos que es uno de los fines al que se apunta con estas iniciativas “es un campo donde la memoria histórica y el afianzamiento de la verdad y la justicia tienen un rol particularmente significativo en el esclarecimiento, comprensión y estudio de los acontecimientos.”^{vi} Es un campo en particular que nos afecta a todos y requiere se le otorgue la importancia que tiene, por esto es tan importante para la actual misión del estado local, empezar a sentar las bases para de aquí en adelante seguir construyendo memoria histórica con la ciudadanía y así ejercer nuestro papel de construir comunidad a partir del conocimiento y apropiamiento de nuestra historia y la de nuestros semejantes.

En primera instancia en el momento de incorporarme al equipo se había sustentado un primer borrador del Plan de memoria histórica a la MMPEV, el cual fue analizado por sus miembros y al que después realizaron las observaciones que, realmente no fueron favorables. Dados los desacuerdos presentados con el mencionado primer borrador del documento, la

Comisión de Paz acaba de presentar ante ellos una nueva propuesta el pasado 25 de octubre del año 2022.

Anteriormente a lo mencionado se realizó la reconstrucción del documento desde cero, todos los contratistas bajo la perspectiva de sus diferentes enfoques profesionales nos retroalimentamos y en conjunto reconstruimos el documento base; se llevaron a cabo varias reuniones internas de la comisión en donde cada uno aportó material puesto a consideración del equipo, seleccionando lo más aprovechable y en apoyo ir construyendo cada parte del documento. Para la investigación y posterior creación del documento se optó por implementar el método investigativo de acción participativa para el cual en la reciente edición y entrega del documento se le planteó a la Mesa Municipal de Víctimas un trabajo conjunto en la recolección de datos extraídos directamente de los actores sociales partícipes del conflicto, siendo ellos la vía de comunicación idónea para ejecutar el propósito de evidenciar de manera más personal y significativa las vivencias experimentadas por las víctimas y la repercusión que sufrieron en su calidad de vida al enfrentarse de cerca al conflicto, esto con el fin de generar empatía del resto de la población y difundir esa parte de la historia del departamento.



Figura 4. Plenario de la mesa de participación efectiva de víctimas, 1 de julio 2022.

Fuente: (Registro fotográfico Comisión de Paz, 2022)

En última instancia se encuentra la tercera iniciativa de la fui partícipe. Siguiendo la idea de Jesús Villamizar (2016) “la convivencia pacífica es una manera de vivir que requiere aprender a practicarla, puesto que, como cualquier otra manera de vivir es un resultado del aprendizaje. En este sentido, es necesario educar para cualificar las relaciones sociales y humanas, para vivir en armonía y para tramitar adecuadamente las desavenencias”.^{vii} Educar significa dotar al individuo de la autonomía suficiente para que pueda razonar y decidir con toda libertad. Significa proporcionar los criterios que nos permiten defender nuestras diferencias y divergencias sin violencia.^{viii} Precisamente sabiendo el papel fundamental de la educación en este proceso, se convierte en un deber por parte del gobierno brindar herramientas a cada individuo para combatir los sinsabores de los desacuerdos en la vida diaria, la mejor de ellas es la educación dirigida a toda la población indiferentemente de la etapa de vida en la que se encuentre. De ahí que se le atribuya como una de las funciones de la Comisión de Paz en representación del estado, planificar y ejecutar iniciativas pedagógicas que influyan de manera directa en el comportamiento de los ciudadanos mejorando las relaciones interpersonales de algunos grupos específicos, introduciendo la idea de que nunca será tarde para reconstruir hábitos que nos impidan concertar de manera pacífica con los demás.

Tomando en cuenta la formación pedagógica que he recibido se me asignó como apoyo al grupo de acciones pedagógicas para el fomento de la paz, con el que en compañía de dos contratistas se realizaron la gestión de espacios y el adecuamiento del tema: derechos humanos, cultura de paz y relaciones interpersonales según el contexto en el que se iba a tratar. Las prácticas pedagógicas que indagan, que se interrogan y profundizan contenidos acerca de problemas y

acontecimientos que violan los derechos humanos y atentan contra la dignidad de las personas y de los ciudadanos de un país o de una región, tienen hoy su espacio en el campo de educación para la cultura de paz y derechos humanos. Este campo incluye un conjunto de conceptos, ideas y actividades que se muestran desde acciones de sensibilización y divulgación para promover una cultura de paz, hasta prácticas pedagógicas concretas en el ámbito de la educación formal, no formal e informal. Prácticas cuyos objetivos específicos se vinculan a valores esenciales de la convivencia humana, tales como la solidaridad, la búsqueda de la verdad y la justicia, el respeto a la multiculturalidad y la defensa de todos los derechos - de los cuales el estado democrático debe ser garante.^{ix} La educación es, sin duda alguna, un instrumento crucial de transformación social y política. Si estamos de acuerdo en que la paz es la transformación creativa de los conflictos, y que sus palabras-clave son, entre otras, el conocimiento, la imaginación, la compasión, el diálogo, la solidaridad, la integración, la participación y la empatía, hemos de convenir que su propósito no es otro que formar una cultura de paz, opuesta a la cultura de la violencia, que pueda desarrollar esos valores, necesidades y potencialidades.^x

Entre los grupos a los que se dirigieron estas iniciativas se encuentran: los funcionarios y servidores públicos para con la comunidad (dadas las quejas que se presentan frente a la atención brindada por los mencionados) buscando cultivar así una mejor relación del estado con la población y del mismo modo de sus integrantes en sus respectivos ambientes familiares y comunitarios fomentando la construcción de paz en diversos ambientes. En un contexto diferente pero dirigido hacia el mismo propósito, se brindaron charlas a los corregidores pertenecientes al municipio tomando en cuenta su influencia como autoridades de convivencia y su facultad para proclamar en sus respectivos corregimientos la importancia de un nuevo contexto de convivencia de relaciones sociales encaminado a lograr un cambio desde lo individual hacia lo general.

La enseñanza de principios conectados a la desmilitarización, la justicia social, la solidaridad entre los pueblos, los derechos humanos, el desarrollo y la cooperación internacional proveen a niños, jóvenes y adultos, de herramientas para analizar nuestro mundo y proyectar acciones para mejorarlo y modificarlo. La búsqueda de la verdad y la justicia constituyen componentes morales y éticos en este quehacer impostergable.^{xi} En este quehacer de perseguir una cultura de paz.

Por mencionar finalmente, hablando desde la perspectiva del campo docente puedo afirmar que esta experiencia me enseñó a enfrentarme a un público muy diferente y de diversas índoles al que claramente se encuentra en las instituciones educativas; unos resultan más imponentes que otros, unos más colaboradores y mejor predispuestos que otros, pero el hecho de que se trate con adultos que bien o mal ya tienen arraigados unos conceptos en base al contexto en el que se formaron integralmente significa un reto diferente, generar conciencia en ellos es un trabajo que definitivamente implica una afirmación constante de la propia capacidad. Pues en la mayoría de escenarios el lucir más joven puede ocasionar inseguridad, sin embargo, me di cuenta que en la mayoría de contextos no es la edad la que afecta si no la confianza que se transmite al hablar con propiedad sobre algo y esto a su vez amplía la perspectiva hacia la necesidad que tenemos los seres humanos de resignificar conceptos para adaptarnos y poder desarrollarnos para convivir en paz con nuestro entorno y nosotros mismos.

Aún quedan muchos factores determinantes que solventar producto de la violencia vivida, sin embargo, gracias a lo que pude observar, personalmente considero que desde ya hay personas con toda la disposición a enseñarnos que la construcción de paz se puede y se debe hacer desde los diferentes ambientes y escenarios de los que seamos parte, que más allá de una obligación

deberíamos tomarla como una capacidad, un poder del que tenemos todo el derecho de apropiarnos.

Fundamentos Teóricos

El déficit más grande que se pudo evidenciar en el transcurso del proceso de recopilación de datos en relación a los hechos ocurridos alrededor de las consecuencias que trajo consigo el conflicto armado colombiano fue el estar relatando desde una perspectiva política dirigida por el estado y por los cabecillas de los grupos armados, dejando a un lado la perspectiva de las víctimas directas, retratándolas como personas que padecieron los hechos victimizantes arrebatándoles su poder como actores sociales para escribir sobre esta historia, su historia, y de darnos a conocer al resto de ciudadanos las otras caras del relato.

el hecho de que la sociedad colombiana se haya caracterizado por una histórica victimización exige de acciones comunitarias destinadas a superar el daño ocasionado por las acciones atroces de los diferentes actores armados...no debe entender por víctimas sólo a aquellas personas sobre las que algún actor armado ha ejercido un tipo de acción letal, sino a todas aquellas que directa o indirectamente han sufrido la violación a sus derechos humanos durante un conflicto armado o bajo un régimen autoritario...por lo tanto, la guerra ha afectado tanto a las víctimas y sus familias, a las comunidades de base, a las organizaciones e instituciones públicas, como al conjunto de la sociedad colombiana.^{xiii} (Lara, J M. Enciso, L. Culma, C. Gonzales, I. 2017)

Por muchos años hemos y seguimos cargando con la estigmatización de ser un país violento, lastimosamente aún muchos fuera se llevan el concepto de que Colombia sobresale en el ámbito de guerra, desacreditando el potencial que nos soporta en muchos otros aspectos. No queremos ser ese país que pintan en el exterior, no queremos que se nos conozca por provocar y mantener conflictos, sino por nuestra capacidad de resignificarlos, de construir resiliencia, persiguiendo la verdad y el progreso. Para esto debemos comenzar configurando esa imagen desde

el proceso de sanación interno de nuestro país y por ende desde nuestras comunidades; si nosotros siendo parte de este territorio y representándolo, no estamos enterados de cómo ha afectado nuestro pasado, como afecta nuestro presente y cómo configura nuestro futuro nuestra propia historia, ese cambio no será posible.

La paz en este contexto es a la vez el acontecimiento más esperado no solamente en el Pacífico nariñense, sino en toda Colombia, y además, representa tal vez el desafío más grande para esta región y para el país en tanto su consecución definitiva no depende exclusivamente del final de las agresiones violentas entre grupos armados, ni de la firma de unos acuerdos en Cuba, sino de todo un proceso social de reconciliación y de reconstrucción del tejido social, roto por tantas contradicciones históricas y estructurales. Es esta parte de la historia la que nos corresponde asumir, construir y escribir a la cual los colombianos llamamos, desde hace algún tiempo, ‘postconflicto’.^{xiii} (Rodríguez, 2015)

Realizar el ejercicio de resignificar el conflicto armado en Colombia se fundamenta ya que por medio de este se contribuye al permitir que se obtenga una comprensión más completa y precisa de la complejidad del mismo, al considerar la interacción de múltiples factores y dimensiones de los actores del conflicto se evita la visión superficial que atribuye la violencia a un solo actor o causa; se ayuda a reconocer y visibilizar a todas las víctimas, pues todas las personas afectadas por la violencia armada en Colombia independientemente del perpetrador deben ser reconocidas como víctimas, esto incluye a las víctimas del estado, los grupos armados ilegales, y la violencia relacionada con el narcotráfico. La resignificación del conflicto es un paso importante hacia la reconciliación y la construcción de relaciones más justas y equitativas en el futuro, al reconocer las diferentes perspectivas y experiencias de las víctimas y los actores del conflicto se fomenta un reconocimiento mutuo que puede contribuir a la reconciliación.

Por esto el problema central que este proyecto busca resolver es el de: Inadecuados procesos de posconflicto y construcción de Paz en el municipio de Pasto., las principales causas en el que el mismo se origina están relacionadas con insuficientes espacios de pedagogía social para la paz que contribuyan al empoderamiento de los actores sociales y comunitarios en la política de paz y posconflicto, lo que a su vez se asocia a las insuficientes y/o débiles iniciativas de paz y reconciliación de los actores sociales y comunitarios y las débiles iniciativas de memoria histórica situaciones que en su conjunto no contribuyen a la creación de verdaderos escenarios de paz y reconciliación...Este panorama problemático genera los siguientes efectos: una Inadecuada participación de sectores sociales como de mujeres y población juvenil en los espacios de pedagogía social para la paz; Inadecuada participación de los movimientos sociales en el desarrollo de iniciativas de construcción de paz y reconciliación en comunas y corregimientos; e inadecuado compromiso de los actores sociales y comunitarios frente al esclarecimiento de la verdad, ejercicios de memoria histórica y de reconciliación.^{xiv} (Alcaldía de Pasto, 2022)



Figura 5. Sesión ordinaria del comité del CMPRC, 22 de agosto 2022

Fuente: (Registro fotográfico Comisión de Paz. 2022)

El gobierno departamental de cada territorio dentro de Colombia tiene el deber de atender esta necesidad persiguiendo el fin de la victimización y el comienzo de una era de reconciliación; desde el municipio de Pasto se enfoca la planificación de acciones respondiendo a esta necesidad proyectándose hacia todo el departamento de Nariño, ya que si bien de manera general se han señalado las zonas mayormente afectadas por el conflicto dentro del departamento, se pretende instaurar la concepción de que el impacto no lo llevan únicamente las víctimas directas si no todos los ciudadanos desde sus diferentes sectores, entornos y realidades, por lo tanto, todos estamos en la obligación y el derecho como actores sociales de restaurar la imagen del país.

En el momento actual la importancia de la enseñanza de la historia reciente se posiciona como parte de las demandas sociales para la superación del conflicto armado y la violencia política. En este sentido, adquiere un lugar importante la pregunta por ¿cómo trabajar, en las instituciones educativas formales, no formales e informales, los asuntos referentes al pasado reciente que están siendo posicionados por las políticas de la memoria? Y, en términos generales, ¿qué implica abordarlos desde una perspectiva de historización del presente? El asunto de historizar el presente convoca a los educadores no solo por un mandato de las políticas públicas de memoria, sino como parte del imperativo ético y político que conlleva el sentido mismo de la educación como formadora de ciudadanos críticos, de ciudadanos con perspectiva histórica de su devenir y conscientes de la posibilidad de incidir en la esfera pública^{xv} (Rubio, 2013)

La Comisión de paz del municipio de Pasto es la respuesta por parte del gobierno municipal y departamental a favor de este propósito. Está encargada de propiciar ambientes de participación efectiva de la población desde sus diferentes sectores para que todos tengan una representación dentro de los espacios formales que brinda el gobierno para expresar opiniones y decidir sobre el

rumbo que deban tomar las iniciativas de paz para que estas puedan ser realmente efectivas e incidan en la dinámica social; de formar espacios de pedagogía social a partir de la educación no formal en comunas, corregimientos, dependencias de la alcaldía, organizaciones de mujeres y organizaciones de jóvenes, en búsqueda de la introducción de la cultura de paz en sectores específicos que impactan en la cosmovisión de la población en general; de secundar las iniciativas de memoria histórica apuntando a la visibilización y culturización de la población civil de la mano de los representantes de las víctimas del territorio con el propósito de difundir información verídica sobre los hechos ocurridos en el departamento así como concientizar sobre el poder que cada individuo posee en el proceso de construcción de paz.

La palabra paz parece evocar el anclaje con el futuro, la promesa de un país sin el lastre de la violencia. Así sea muy difuso lo que las políticas formulan respecto a términos como cultura de paz y educación para la paz, entre otros, a lo que éstos apuntan es a la idea de un mañana diferente en el que las diferencias políticas se diriman de manera pacífica. (Herrera, M. Pertuz, C, 2016)^{xvi}

La educación para la no repetición dirigida a las sociedades actuales y futuras puede impulsar el fortalecimiento de la capacidad de promover la convivencia pacífica, puede contribuir a la construcción de una cultura de paz, en la que se valore el respeto mutuo, la solidaridad y el diálogo como herramientas para la resolución de conflictos, para evitar que se repitan los errores del pasado y construir sociedades más pacíficas y justas. A través de la enseñanza de la historia, la promoción de la tolerancia y el respeto a la diversidad, el fomento del diálogo y la resolución pacífica de conflictos, la enseñanza de los derechos humanos y la promoción de la participación ciudadana y la democracia, se puede contribuir a la construcción de una cultura de paz y a la prevención de conflictos y violaciones de derechos humanos en el futuro.

Con ella se puede incentivar al manejo pacífico de las diferencias utilizando estrategias y técnicas que permitan resolver conflictos de manera constructiva, enseñando que esto se puede lograr a través de la comunicación efectiva, la empatía, el compromiso, la negociación y la mediación; que es importante hablar de manera clara y directa, escuchar con atención las perspectivas de los demás, tratar de comprender sus puntos de vista, ponerse en su lugar y entender sus sentimientos y necesidades. El compromiso y la colaboración entre las partes de un conflicto pueden ayudar a encontrar soluciones que satisfagan las necesidades de todos los involucrados.

Que las huellas que dejó a su paso el conflicto armado a causa de las diferencias se conviertan en fósiles usados como cimientos de nuestro futuro como seres humanos capaces de enfrentar firmemente los conflictos que estas traigan de ahora en adelante. Si bien las diferencias seguirán causando malestar entre nosotros desde los ambientes más pequeños hasta los más grandes, con la mira puesta en la educación para una cultura de paz, empezaremos a utilizarlas a nuestro favor como medida que nos predisponga a la contemplación de algo que quizá necesite replantearse o posea en sí mismo la oportunidad de mejora, y esa es la clave para perfeccionar nuestra manera de reaccionar interna y externamente con respecto a lo otro apoyando de esta manera tanto el crecimiento personal como colectivo, tal como lo señala Bruner:

Las realidades sociales llegan a existir en la medida en que son caracterizadas, negociadas y reformuladas a través del mundo simbólico de la interacción, no se encuentran, por tanto, ni en la mente del individuo ni en el mundo externo.^{xvii} (Bruner, citado en Lara, J M. Enciso, L. Culma, C. Gonzales, I. 2017)



Figura 6. Evento en Conmemoración del día del perdón y la reconciliación, 27 de septiembre 2022

Fuente: (Registro fotográfico Comisión de Paz, 2022)

Esta experiencia como ciudadanos modificó nuestro comportamiento y hoy hace parte inmanente de lo que somos y vamos a construir como sociedad, pero eso no significa que nos defina y es ahí en donde entramos a ejercer nuestro papel como actores sociales. Para redirigir nuestra realidad social, es fundamental comprender que se trata de una construcción colectiva en la que todos participamos. A través de una interacción efectiva, es posible fomentar la empatía, lo que ayuda a reducir la hostilidad y la tensión en el proceso de resolución de conflictos, prevenir la escalada de futuros enfrentamientos y prevenir la violencia. Al permitir que cada parte implicada exprese sus puntos de vista y necesidades, se puede lograr una mejor comprensión del conflicto y las posibles soluciones que podemos implementar, bien sea para prevenir o en este caso, como medida de subsanación.

Todos los seres humanos tenemos una cultura, y esta cultura podemos hacerla evolucionar, porque es dinámica. Nos es posible inventar nuevas maneras de hacer las cosas. No existe un solo aspecto de nuestro comportamiento que esté tan determinado que no pueda

ser modificado por el aprendizaje. La construcción de la paz, por tanto, empieza en la mente de los seres humanos: es la idea de un mundo nuevo...la cultura de paz es una tarea educativa que pasa por educar en y para el conflicto, en desenmascarar la violencia cultural y el patriarcado, en educar para la disidencia, el inconformismo y el desarme, en responsabilizarnos, en movilizarnos, en transformar los conflictos, en llevar a cabo el desarme cultural, en promover una ética global y en buscar un consenso fundamental sobre convicciones humanas integradoras, entre otras cosas.^{xviii} (Fisas, V 2011)

¿Cómo logramos que cada individuo se apropie de su rol en la sociedad? Si bien las iniciativas piensan en reconfigurar la visión de los que padecieron el conflicto inmediatamente en su época de mayor auge, como se enfatizó anteriormente, son de igual forma vitales las encaminadas a educar a las nuevas generaciones que necesitan de las herramientas sociales resultado del afrontamiento consciente a la situación para aplicarlo hacia conflictos futuros.

Delors señalaba que la educación ha de organizarse alrededor de cuatro aprendizajes, que serán los pilares del conocimiento a lo largo de la vida de cada individuo, y que perfectamente podrían considerarse también los cuatro ejes de la educación para la paz: 1) aprender a conocer, esto es, adquirir los instrumentos de la comprensión 2) aprender a hacer, para poder actuar sobre el entorno 3) aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas 4) aprender a ser, progresión esencial que participa de los tres aprendizajes anteriores^{xix} (Delors, J. citado en Fisas, V 2011)

Aplicándolo precisamente a la educación de una cultura de paz y para la paz, como educadores, nos debemos enfocar a la formación de personas que, por un lado, tengan a su alcance como mínimo el conocimiento de cultura general necesario para conocer su entorno, que por otro usen ese conocimiento para seguir informándose de lo que acontece a su alrededor y finalmente

poder aplicarlo en su manera de dirigirse en su vida en sociedad. “uno de los retos de la educación para la paz no puede ser otro que el participar en la formación de una ciudadanía dispuesta a abordar responsablemente los cambios estructurales que el mundo necesita, en lo político y en lo económico. Este es un trabajo a muy largo plazo, de generaciones, pero que no permite mayor dilación.”^{xx} (Fisas, V 1998)

Las iniciativas pedagógicas a manera de charla llevadas a cabo por la Comisión de paz del municipio de Pasto, que estuvieron dirigidas a diferentes grupos sociales, confluyeron en dar a conocer el poder que tenemos como individuos para afectar de manera positiva o negativa en la vida de las demás personas que se encuentran compartiendo a nuestro lado en los diferentes entornos, desde el familiar, el laboral, y hasta en un mayor rasgo el comunitario, en suma, el cómo aportamos en la construcción de los valores implícitos en la sociedad.

Es a través de la educación “que podremos introducir de forma generalizada los valores, herramientas y conocimientos que forman las bases del respeto hacia la paz, los derechos humanos y la democracia, porque la educación es un importante medio para eliminar la sospecha, la ignorancia, los estereotipos, las imágenes de enemigo y, al mismo tiempo, promover los ideales de paz, tolerancia y no violencia, la apreciación mutua entre los individuos, grupos y naciones.”^{xxi} (Symonides, J; Singh, Kishore. Citados en Fisas, V 2011)

Si bien todas las áreas que conforman la educación se complementan en la búsqueda de formar al ser humano académica e integralmente, la filosofía y las letras tienen un énfasis pedagógico especial en la construcción del pensamiento crítico. Como licenciados en filosofía y letras, tenemos la responsabilidad y el compromiso social de ser ciudadanos que acompañan el proceso de formación de otros ciudadanos. En este sentido, es nuestra labor guiar a los estudiantes hacia los caminos del respeto, la tolerancia y la empatía hacia los demás, valorando

sus diferencias, creencias y costumbres. Debemos enseñar el camino hacia el inconformismo y la incredulidad, fomentar el progreso individual y colectivo para dejar un mejor legado social y cultural demostrando la importancia de cuestionar y analizar las diferentes perspectivas y puntos de vista para poder tomar decisiones informadas y justas en pro del bienestar común.

Desde la educación para la paz se ha dicho siempre, y con razón, que hemos de educar también para la disidencia, la indignación, la desobediencia responsable, la elección con conocimiento y la crítica, es decir, para salirnos de las propuestas de alienación cultural y política... El proyecto de cultura de paz, en definitiva, sólo alcanza sentido en la medida que sea un instrumento útil para movilizar a la gente, para su propia transformación y la de su entorno. Frente a la violencia y el terror, además, el discurso de la cultura de paz habría de ser como una batería para cargar pilas a la sociedad civil, a sus conciencias y a sus posibilidades de actuación, para rebelarse, conquistar el alma y derrotar cultural y espiritualmente a la violencia, redefiniendo la democracia, la civilidad y la esfera de lo sacro. Nos situamos por tanto ante una actitud transformativa. (Fisas, V 2011)^{xxii}

Análisis e Interpretación

Es crucial recordar que el conflicto es un elemento natural de la vida humana que, en muchos casos, es necesario para el crecimiento y desarrollo tanto individual como colectivo. Negarlo o evitarlo puede ser contraproducente ya que las diferencias pueden convertirse en conflictos latentes que, al ser reconocidos y abordados de manera respetuosa, buscando siempre el diálogo y el aprendizaje mutuo pueden enriquecernos expandiendo nuestra visión del mundo, por lo que abrazarlos es fundamental para el crecimiento y desarrollo sostenible de nuestra sociedad. Actualmente en la época en la que nos encontramos situados prima la influencia del excesivo positivismo, que nos impone auto exigimos al extremo para dar lo mejor de nosotros todo el tiempo y ser nuestra mejor versión todo el tiempo, se nos ha hecho sentir culpables por mostrar debilidad, resistencia, negativismo, incluso ante nosotros mismos. Se dejan a un lado los impedimentos y se nos prohíbe abrazar la conflictividad en todas sus formas incluyendo la que nos puede generar el otro, inculcándonos más bien a huirle.

Como menciona (Byung Chul Han, 2010) *“A la diferencia le falta, por decirlo así, el aguijón de la extrañeza, que provocaría una violenta reacción inmunitaria. También la extrañeza se reduce a una fórmula de consumo. Lo extraño se sustituye por lo exótico y el turista lo recorre. El turista o el consumidor ya no es más un sujeto inmunológico.”* ^{xxiii} Con esta nueva forma que adoptamos para dirigirnos, entramos a abrazar lo diferente para convertirlo en un igual, somos turistas que preferimos no identificar en el otro la posibilidad de coacción y por eso optamos pasearnos de manera superficial procurando conocer solo lo que nos gusta del otro manteniendo así una relación estable con él, pues ya no queremos perturbaciones y eso nos conduce a alejarnos del negativismo que nos puede producir sin considerar que, justamente el choque de diferencias derivado del negativismo es lo que nos conduce al crecimiento personal y colectivo.

Siguiendo la idea de *Byung Chul Han*, en nuestro contexto político social venimos de la anterior cultura del no, en la que el choque de diferencias causaba exclusión y rivalidad extremas, precisamente esa cultura es la que nos condujo al conflicto que intentamos dilucidar hoy en día; sin embargo, se puede decir que de esa pasamos actualmente de manera drástica a la cultura del sí, en la que el otro deja de ser un inconveniente radical a ser otro individuo más parte de la diversidad latente en la sociedad. Ahora bien, en primera instancia podríamos pensar que es un gran avance social y cultural, y fácilmente se puede uno preguntar qué tendría de malo ese cambio sin contemplar que, debido a esa nueva cultura de no estigmatización enfocada a no fijarnos en lo que consideremos “malo” del otro, nos está impidiendo conocerlo en un plano más profundo e interesado.

Está bien que busquemos construir una sociedad más pacífica, pero estableciendo que la tolerancia no es ignorar lo contencioso que se puede encontrar en el otro, de manera efectiva esta se logra cuando de plano nos enfrentamos cara a cara con la diferencia, sin huirle al choque, al conflicto; la clave está sustancialmente en cómo nosotros decidimos afrontar la negatividad que nos producen las demás personas. Pues mientras la ignorancia nos conduce a una realidad ilusoria que mantiene nuestra posibilidad de avance inerte, el conocimiento del otro y lo que nos rodea entre más efectivo sea (aún por conflictivo y confuso que nos resulte) nos brindará mayor oportunidad de enfrentarnos a una conflagración de nuestras creencias, provocando una transformación constante de lo que somos y queremos ser dentro de nuestro entorno superando inclusive nuestros intereses propios.

En la Comisión de paz se quiere que las personas se apropien de la cultura de adaptación que en condición de seres humanos la hemos tenido todos desde siempre, esa es una herramienta que podemos desarrollar a nuestro favor para usarla en pro de convivir sanamente como individuos

dentro de un engranaje al que llamamos sociedad. Al dar las charlas sobre sana convivencia y fomento de cultura de paz fuimos muy enfáticos en que el objetivo nunca fue romantizar estos términos, sabemos que confluir ideas con otros no será necesariamente un proceso ameno o llevadero aun cuando de manera personal se haya construido buena relación con los demás. No está en nuestro poder controlar que los conflictos existan o no, porque son parte de nuestra humanidad, pero somos los responsables de dirigirlos hacia un propósito bien sea para confrontarnos violentamente o bien para adoptarlos como incómodos retos que resulten en progreso.

El mensaje que estuvimos impartiendo en los lugares a los que fuimos a dar las capacitaciones, estuvo encaminado a que los valores adquiridos a lo largo de nuestra vida se pueden resignificar en cada contexto para manejar y enfrentar los conflictos que se presentan inevitablemente con otros individuos, dado que si nos manejamos bajo un ambiente de respeto y tolerancia podemos darle al otro la confianza para expresar su opinión pese a saber que no nos agradará. Si la posición del otro no congenia con la nuestra, esta situación nos puede brindar una perspectiva más amplia sobre algo que en nosotros ya está establecido y de ese modo nos conduzca a realizar una crítica constructiva interna en la que analicemos nuestro punto de vista, si es prudente ceder o no, o si preferimos seguir firmes en nuestra opinión, reflexionando previo a tomar una decisión con detenimiento en esa diferencia que nos puede dirigir al enriquecimiento personal y por ende a un enriquecimiento colectivo.

De modo general es bastante popular el dicho: *hay que saber separar lo personal de lo profesional*, pero siendo consecuentes con la historia de cada individuo es imposible separar al ser humano con una cosmovisión determinada por su crianza, realidad social y formación personal, del ser profesional que adquirió una ética determinada para cumplir con su trabajo en base sus

valores iniciales dado que, finalmente convergen en un mismo ser. Con los líderes de los corregimientos decidimos trabajar el tema de construcción de paz denotando la importancia de fomentarla en las generaciones más jóvenes de cada comunidad en la que son autoridad, siendo estas las futuras responsables de seguir inculcando la cultura de paz, dado que si se procura educar desde un principio en la resolución de conflictos desde la cotidianidad, los siguientes seres humanos en convertirse en adultos enfrentarán de manera concisa los conflictos y diferencias respetando sus derechos y los del prójimo; usando como principal herramienta la información necesaria y oportuna sobre la resolución de conflictos, así como de nuestra historia como sociedad con los aciertos y errores que ha implicado hasta el punto en el que nos encontramos para resignificarlos a favor del desarrollo.

En el ambiente de trabajo con el CMPRC y la MMPEV pese a ser distintos entre sí pude dimensionar con ambos la importancia que tiene la población en la construcción de paz y la reconstrucción del tejido social después de la ruptura que ocasionó el conflicto armado en Colombia. Personalmente me sorprendió la iniciativa que tienen las personas parte de los diferentes sectores sociales y el compromiso que demuestran a la hora de proponer iniciativas a favor de culturizar en los diversos temas de los cuales son conocedores, hacia la población en general. He de admitir que anteriormente ni siquiera estaba bajo mi cosmovisión considerar la importancia de las iniciativas enfocadas en restaurar los derechos a las víctimas, y precisamente partiendo de mi desinformación, ahora se lo necesario que resulta para el proceso que todas las personas independientemente de si sufrimos o no las consecuencias directas de este conflicto, seamos empáticas y conocedoras de los sucesos que marcaron la realidad de todos indiscriminadamente como una sociedad que requiere de manera urgente de una redirección de la

educación hacia una cultura de paz para procurar la no repetición de una historia como la que nos precede.

Teniendo en cuenta lo anterior y para ponerlo en práctica bajo las circunstancias de mi propio entorno en esta pasantía considero oportuno mencionar que, trabajar en equipo siempre significara enfrentarnos a percepciones muy diversas sobre una misma cuestión, en muchas ocasiones los propios valores incidirán en que tan de acuerdo o desacuerdo se encuentre uno con los demás miembros de este. Siendo parte de la *Comisión de Paz* cumpliendo funciones de un contratista más, pude evidenciar de primera mano cómo la personalidad de cada persona incide significativamente bien sea de manera positiva o negativa en el cumplimiento efectivo de las tareas asignadas. En un ambiente laboral no todos van a trabajar con el mismo compromiso y sentido de responsabilidad, pues mientras unos pueden llegar a exagerar en la tenacidad con la que cumplen sus funciones, otros descaradamente sienten completa comodidad con que el resto asuma sus compromisos; si bien algunos tienen el sentido de pertenencia muy desarrollado frente a la entidad que representan, otros con sus acciones demuestran gran desinterés.

Para externos puede resultar bastante irónico que como *Comisión de paz* realicemos charlas sobre cultura y construcción de paz en los diferentes ámbitos familiares, escolares, comunitarios, laborales mientras que en nuestro propio entorno seguimos aprendiendo a sobrellevar esas diferencias, incomodidades y conflictos que pueden surgir frecuentemente en nuestra cotidianidad laboral. Sin embargo, con la experiencia comprendí que sentirnos enajenados en nuestras relaciones interpersonales hasta el punto de querer desistir, está bien. No podremos llevar a cabo nuestras funciones a la perfección todo el tiempo, ni como profesional ser perfecto siempre puesto que, por más información, preparación y planificación que se tenga, está latente la posibilidad de que aparezca un factor sorpresa que nos desencaje completamente, nos haga

experimentar con nuestras propias emociones y ponga a prueba nuestra capacidad para resolver las dificultades y es ahí en donde se encuentra el crecimiento personal y donde se abre paso para la cultura de paz.



Figura 7. Exposición del anteproyecto Memoria Histórica de Pasto a los miembros de la Mesa Municipal de Participación Efectiva de Víctimas, 25 de octubre 2022.

Fuente: (Registro fotográfico Comisión de Paz, 2022)

Con suma confianza y orgullo puedo admitir que el aprendizaje que obtuve en estos cuatro meses siendo parte de este equipo se fue dando justamente en vía de la negatividad, la perspectiva que tenía se fue deconstruyendo con el paso de las semanas, pues lo que yo me esperaba de un grupo en calidad de secretaria técnica de la alcaldía municipal como es la Comisión de Paz del municipio de Pasto era algo muy diferente a lo que hallé. Erróneamente asumí que tenían descubierta la clave para confluir y ejecutar todo a la perfección, pero me encontré con personas como yo que siguen estando en proceso de aprendizaje continuo; unas que con el conocimiento y años de experiencia en su respectiva profesión aún temen enfrentarse a un público pero que se esfuerzan por hacerlo cada vez mejor, que siendo autoridad en varios escenarios pueden sentir vulnerabilidad a la hora de asumir ese rol, unas que realizan sus tareas con bastante dificultad y eso tiende a desanimarlas pero siguen estando como se dice popularmente “al pie del cañón”, otras

que se limitan a hacer lo que pueden, y en contraste, también me encontré con personas que destacan notoriamente por su rendimiento, que creen tener bajo su dominio las técnicas propicias para guiar a todos, y algunas que con el conocimiento que poseen sienten superioridad con respecto a los demás.

En la convivencia con los contratistas dentro de la Comisión de Paz tuve la oportunidad de conocer un poco de ellos, de sus aspectos afines y contrarios a los míos, todos fuimos parte de un mismo equipo aportando desde nuestras fortalezas, debilidades e inclusive desde nuestras oposiciones. Aun en la adversidad, todas esas personas, en conjunto con las situaciones que enfrentamos juntos, me enseñaron en la práctica que no podremos disfrutar de un ambiente próspero si no aceptamos que el camino para llegar a él tiene disconformidad, dificultad y que eso está bien, precisamente el equilibrio entre lo perfecto e imperfecto de cada labor nos brinda la oportunidad de redescubrirnos constantemente en pro de adquirir conocimiento de nosotros mismos como actores sociales que tienen fuerte influencia en la construcción de paz en la sociedad desde nuestros contextos particulares, teniendo claro que no estamos obligados a que nuestro mejor esfuerzo sea perfecto pero sí a que sea consciente.

En el transcurso de la pasantía realizada dentro de la Alcaldía municipal de Pasto en calidad de secretaria técnica dentro de la comisión de paz pude demostrar y perfeccionar mis habilidades en los aspectos investigativo-pedagógico y como actor social dentro de una comunidad con la finalidad de demostrar cómo se puede converger el rol social que tiene el ser humano adaptándolo a los diferentes entornos de los que es participe haciendo hincapié en la importancia de su intervención como constructor de paz desde su individualidad.

Conclusiones

El conflicto armado colombiano ha sido un tema de gran importancia para nuestro país durante décadas. A pesar de los avances que se han logrado en los últimos años, es crucial que como colombianos trabajemos juntos para escribir y construir una narrativa precisa de lo que sucedió durante ese período de la historia, especialmente para aquellos que fueron directamente afectados por los enfrentamientos entre las fuerzas armadas y los grupos subversivos. Nuestra historia pasada puede servir como una herramienta para construir un futuro mejor y más pacífico si juntos tomamos consciencia y restauramos en conjunto nuestros valores y de esta manera trabajar para reconstruir nuestro tejido social, aprendiendo de los errores y las lecciones que esta experiencia tormentosa nos ha enseñado. Es por eso que las iniciativas de paz, como la memoria histórica, son fundamentales para ayudarnos a comprender los hechos que ocurrieron durante el conflicto y su impacto en nuestra sociedad. Al proporcionar una caracterización precisa de lo que sucedió, estas iniciativas pueden ayudarnos a trazar un nuevo camino hacia la resiliencia y la reconciliación.

Durante el proceso de investigación que ha venido realizando la Comisión de Paz del municipio de Pasto sobre el conflicto armado en Nariño, se ha encontrado que la zona pacífica nariñense ha sido el sector más afectado por el conflicto armado en el departamento. Sin embargo, se ha percibido que hace falta profundizar aún más en la investigación para entender la influencia que ha tenido el conflicto en el resto del territorio, ya que no existen suficientes antecedentes registrados que permitan tener una mirada completa de todas las repercusiones que el conflicto ha tenido en el modo de vida de la población nariñense. Esa falta de antecedentes registrados puede dificultar la identificación de todos los sectores que requieran medidas de reparación y por ende entorpecer el proceso de reconstrucción del tejido social en Nariño, es necesario que se sigan planificando investigaciones que profundicen más para entender la complejidad del conflicto

armado en la región y poder trabajar en soluciones efectivas para ayudar a las comunidades afectadas que siguen sin ser reconocidas.

Como base para que se pueda llevar a cabo lo inmediatamente mencionado en el párrafo anterior es importante destacar que, a pesar de los esfuerzos que se están haciendo para comprender y abordar las repercusiones del conflicto armado en Nariño, todavía existe un impedimento muy grande que hace que se dificulte cumplir con el proyecto. La situación política en el departamento no se ha podido estabilizar del todo, y la presencia de estos grupos armados continúa en ciertas zonas haciendo que sea difícil avanzar en la reconstrucción del tejido social y reparación de las comunidades afectadas por el conflicto. Aunque la presencia de estos grupos armados ya no tenga la misma fuerza que antes, no se debe pasar por alto su influencia y la amenaza que representan para la seguridad y bienestar de las comunidades. Por lo tanto, es fundamental que se siga trabajando en medidas para liberar a las comunidades que siguen bajo el dominio de estos grupos armados y para garantizar la seguridad y la protección de los derechos humanos en la región.

De igual forma cabe mencionar que la educación es uno de los pilares fundamentales para lograr una sociedad encaminada hacia la paz. En este sentido, resulta necesario que las políticas educativas en Colombia se enfoquen con mayor rigurosidad en la introducción de la historia reciente del país en todos los niveles educativos, tanto formales como no formales. Pues dicha historia reciente está marcada por el conflicto armado y las múltiples violaciones a los derechos humanos que este ha causado; es fundamental que las nuevas generaciones tengan conocimiento de esta realidad para que puedan actuar con conciencia y responsabilidad en la construcción de una sociedad más pacífica, por lo tanto, se debe fomentar la educación en valores como la tolerancia, la empatía y la resolución pacífica de conflictos, para que las nuevas generaciones puedan enfrentar las problemáticas sociales de una manera transformadora, para que puedan

empezar a crear historia y progreso desde su presente sin preocuparse por resignificar heridas del pasado, que pasarán a convertirse en símbolo de crecimiento, resiliencia y capacidad edificadora de la sociedad colombiana.

Bibliografía

- París, S. (2005). Tesis doctoral: *La Transformación de los Conflictos desde la Filosofía para la Paz*. Departamento de Filosofía, Sociología y Comunicación Audiovisual y Publicidad. Universidad Jaume I de Castellón de la Plana.
- Hernández, I; Luna, J; Cadena, M. (2017). *Cultura de Paz: una educación desde la transformación*.
- Cabezudo, A. (2012) *Educación para la paz: una construcción de la memoria, la verdad y la justicia. Desafío pedagógico de nuestro tiempo en América Latina*.
- Villamizar Ibarra, J. (2016) “*Pedagogía para la Convivencia y la Paz. Transformaciones que experimentan los docentes cuando vivencian la formación para la convivencia y la paz.*” Universidad Francisco de Paula Santander, Colombia.
- Rodríguez Cuadros, José Darío. (2015). Bogotá. *Génesis, actores y dinámicas de la violencia política en el Pacífico nariñense*. Colección Territorio, Poder y Conflicto.
- Lara Gutiérrez, Juan Manuel; Enciso Andrade, Lina María; Culma Huérfano, Camila Andrea; Gonzales Cañón, Ivon Alejandra. (2017). Bogotá. *Recuperación de Memoria Histórica y Sistematización de Experiencias en el Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria*. Facultad de Psicología, Formación en Investigación, Universidad Católica de Colombia.
- Alcaldía de Pasto. (2022). *Fortalecimiento del proceso de posconflicto y construcción de paz vigencia 2022 en el municipio de Pasto*.
- Herrera, M. Pertuz, C. (2016). *Memoria pública y educación en la historia reciente de Colombia*, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.
- Rubio, G. (2013). *Memoria, política y pedagogía*, LOM Ediciones.

Fisas, V. (2011). *Educar para una cultura de paz. Escola de Cultura de Pau.*

Fisas, V. (1998). Una Cultura de Paz. Capítulo XI del libro “*Cultura de paz y gestión de conflictos*”, Icaria/NESCO, Barcelona.

Byung Chul, H. (2010) “*La Sociedad del Cansancio*” Pensamiento Herder, Editorial Herder, España. Pág. 14.

Agudelo, Carlos Efrén. (2001). *El Pacífico colombiano: de "remanso de paz" a escenario estratégico del conflicto armado*. Cuadernos de desarrollo rural 46.

Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones / editores Jorge A. Restrepo y David Aponte. 1a ed. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, (2009)

Lista de Figuras

	Pág.
Figura 1. Capacitación a integrantes de la dirección administrativa de juventud, octubre de 2022.	17
Figura 2. Capacitación a corregidores de las veredas pertenecientes al municipio de Pasto, octubre de 2022.	18
Figura 3. Sesión extraordinaria del comité del Consejo Municipal de Paz Reconciliación y Convivencia, septiembre de 2022.	23
Figura 4. Plenario de Mesa de Participación Efectiva de Víctimas, julio 2022.	25
Figura 5. Sesión ordinaria del comité del Consejo Municipal de Paz Reconciliación y Convivencia, agosto 2022.	32
Figura 6. Evento en conmemoración del día del perdón y la reconciliación, septiembre 2022.	36
Figura 7. Exposición del anteproyecto Memoria Histórica de Pasto a los miembros de la Mesa Municipal de Participación Efectiva de Víctimas, octubre.	45

-
- ⁱ Hernández, I; Luna, J; Cadena, M. (2017) “Cultura de paz: una educación desde la Transformación”.
- ⁱⁱ París, S. (2005) “Tesis doctoral: La Transformación de los Conflictos desde la Filosofía para la Paz”. Departamento de Filosofía, Sociología y Comunicación Audiovisual y Publicidad. Universidad Jaume I de Castellón de la Plana. Pág. 18.
- ⁱⁱⁱ Hernández, I; Luna, J; Cadena, M. (2017) “Cultura de paz: una educación desde la transformación”.
- ^{iv} Óp. Cit. (Cita 3)
- ^v París, S. (2005) “Tesis doctoral: La Transformación de los Conflictos desde la Filosofía para la Paz”. Departamento de Filosofía, Sociología y Comunicación Audiovisual y Publicidad. Universidad Jaume I de Castellón de la Plana. Pág. 20.
- ^{vi} Cabezudo, A. (2012) Educación para la paz: una construcción de la memoria, la verdad y la justicia. Desafío pedagógico de nuestro tiempo en América Latina.
- ^{vii} Villamizar Ibarra, J. (2016) “Pedagogía para la Convivencia y la Paz. Transformaciones que experimentan los docentes cuando vivencian la formación para la convivencia y la paz.” Universidad Francisco de Paula Santander, Colombia.
- ^{viii} Fisas, V. (1998). Una Cultura de Paz. Capítulo XI del libro “Cultura de paz y gestión de conflictos”, Icaria/NESCO, Barcelona.
- ^{ix} Cabezudo, A. (2012) Educación para la paz: una construcción de la memoria, la verdad y la justicia. Desafío pedagógico de nuestro tiempo en América Latina.
- ^x Óp. Cit. (Cita 9)
- ^{xi} Fisas, V. (1998). Una Cultura de Paz. Capítulo XI del libro “Cultura de paz y gestión de conflictos”, Icaria/NESCO, Barcelona.
- ^{xii} Lara Gutiérrez, Juan Manuel; Enciso Andrade, Lina María; Culma Huérfano, Camila Andrea; Gonzales Cañón, Ivon Alejandra. (2017). Bogotá. Recuperación de Memoria Histórica y Sistematización de Experiencias en el Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria. Facultad de Psicología, Formación en Investigación, Universidad Católica de Colombia.
- ^{xiii} Rodríguez Cuadros, José Darío. (2015). Bogotá. Génesis, actores y dinámicas de la violencia política en el Pacífico nariñense. *Colección Territorio, Poder y Conflicto*.
- ^{xiv} Alcaldía de Pasto. (2022). Fortalecimiento del proceso de posconflicto y construcción de paz vigencia 2022 en el municipio de Pasto.
- ^{xv} Rubio, G. (2013). Memoria, política y pedagogía, LOM Ediciones.
- ^{xvi} Herrera, M. Pertuz, C. (2016). Memoria pública y educación en la historia reciente de Colombia, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.
- ^{xvii} Lara Gutiérrez, Juan Manuel; Enciso Andrade, Lina María; Culma Huérfano, Camila Andrea; Gonzales Cañón, Ivon Alejandra. (2017). Bogotá. Recuperación de Memoria Histórica y Sistematización de Experiencias en el Costurero de la Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria. Facultad de Psicología, Formación en Investigación, Universidad Católica de Colombia.
- ^{xviii} Fisas, V. (2011). Educar para una cultura de paz. *Escola de Cultura de Pau*, 1-10.
- ^{xix} Óp. Cit. (Cita 6)
- ^{xx} Fisas, V. (1998). Una Cultura de Paz. Capítulo XI del libro “Cultura de paz y gestión de conflictos”, Icaria/NESCO, Barcelona.
- ^{xxi} Óp. Cit. (Cita 6)
- ^{xxii} Fisas, V. (2011). Educar para una cultura de paz. *Escola de Cultura de Pau*, 1-10.
- ^{xxiii} Byung Chul, H. (2010) “La Sociedad del Cansancio” Pensamiento Herder, Editorial Herder, España. Pág. 14.